

Capítulo 67 - Reunión Secreta de Taumaturgos - Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1- 4, revisión del 3 de julio]

- Capítulo 67 - Reunión Secreta de Taumaturgos - Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, revisión del 3 de julio]

Capítulo 67 - Reunión Secreta de Taumaturgos - Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, revisión del 3 de julio]

Siobhan

Mes 12, Día 26, sábado, 7:55 p.m.

Mientras caminaba por el pasillo junto a Gerry, Siobhan se llevó la mano a la máscara nueva y discreta que llevaba. "¿Cómo funcionan estas reuniones? Dame un resumen de la información relevante."

Él aclaró su garganta con nerviosismo. "Las identidades son privadas, claramente. Aunque algunos protegen la suya más que otros, no se permite quitarse la máscara ni usar ningún alias aparte del código que tú elijas, y que puedes decidir si compartes con los demás o no. Hay un árbitro que ayuda a controlar el flujo de la reunión. Es quien verás sentado en la mesa principal. Ofrecemos tasación de objetos, por un pago, y todas las transferencias, tanto de bienes materiales como de información, deben realizarse aquí. Mediamos la mayoría de los intercambios para asegurarnos de que los miembros no sean engañados, robados o agredidos dentro de estas paredes. Hay... una pequeña comisión en todas las transacciones." Miró a Siobhan como si temiera que ella se opusiera a ello.

'Y esa tarifa de tasación y ese "pequeño recargo" es lo que hace que valga la pena organizar esto en primer lugar.' Ella no respondió en voz alta.

Ambos se detuvieron al abrirse el pasillo que daba a una gran sala con una semicircunferencia de sillas dispuestas en forma de herradura. La parte abierta la ocupaba el árbitro, sentado tras una gran mesa.

"Um, la primera parte de la reunión es para quienes tienen algo que vender," continuó su acompañante en voz baja. "Luego, abrimos el turno para solicitudes. Después, hay una

oportunidad para intercambiar información abiertamente. Esa es la conclusión de la reunión oficial, y las partes que tengan que realizar transacciones permanecen después, bajo nuestra vigilancia. Enviamos a los miembros en diferentes horarios y direcciones. Y, um, estoy seguro de que no tendrás problema en ser seguido, pero en general, esperamos que todos los miembros tomen rutas distintas para llegar al lugar cada vez.”

Su voz había sido baja, pero algunos miembros ya se habían dado cuenta de su presencia, y sus cabezas vueltas estaban llamando más atención. Había unas cuantas docenas de personas.

‘¿Cuántos taumaturgos no licenciados hay en Gilbratha? Por supuesto, algunos de estos podrían tener licencias o haber asistido a la Universidad un semestre o dos para aprender lo básico.’ En muchos aspectos, parecía absurdo que la Universidad y las Coronas dificultaran tanto que las personas aprendieran magia por la vía oficial. Su exclusividad podría estar creando elementos rebeldes. Expulsar a los estudiantes de principios por bajo rendimiento era lo mismo—contraproducente, y quizás incluso peligroso.

Si una persona como Oliver estuviera a cargo, aceptaría a todos los futuros estudiantes que demostraran ser dignos, y para quienes no pudieran pagar, habría créditos que los mantendrían en deuda por buena parte del resto de sus vidas—trabajando en trabajos que él necesitaba—asegurando el retorno de su inversión en su educación. Los que fracasan serían colocados en empleos adecuados a sus limitadas capacidades, manteniéndolos útiles y parte del sistema también.

‘¿Saben los policías sobre organizaciones como esta? Deben saberlo.’ No le sorprendería a Siobhan que alguien en una posición de poder se beneficie de ello, ya sea gestionándolo en secreto o recibiendo sobornos para ignorarlo.

Siobhan bajó su capa más y más sobre su rostro enmascarado. Caminó hacia el grupo sin dudar y tomó un asiento vacío en la esquina más alejada del árbitro.

La gente giró la mirada al pasar y al sentarse. La reunión ya había empezado. Ella llegaba tarde.

Había unas pocas personas más de pie en los rincones de la sala, y varias puertas se abrían a los lados, conduciendo a pequeñas habitaciones unidas. ‘Guardaespaldas, probablemente para proteger a los miembros y también para mantener la discreción en las negociaciones después de la reunión’.

Liza estaba allí, recostada con despreocupación en su silla, transmitiendo una sensación de superioridad irritada incluso con su rostro cubierto. Siobhan la reconoció principalmente por el hecho de que ella era la única, aparte del árbitro, sentada en una mesa individual. Era el cubo de artefacto que Liza había llamado “oficina portátil”.

Algunos de los otros miembros eran claramente no humanos, y para los más distintivos, las máscaras que llevaban quizás no protegían mucho sus identidades.

Siobhan encontró fácilmente a Tanya.

Tanya no hacía nada en especial para delatarse, pero Siobhan reconocía íntimamente las botas de la otra chica —las mismas que ella misma había cortado para colocar el rastreador en el talón—. ‘Los zapatos suelen ser una de esas cosas que la gente no piensa en disfrazar. Por suerte, no tengo ese problema, porque los zapatos de Sebastien son demasiado grandes para los pies de Siobhan’.

El hombre que le había ayudado en la entrevista se acercó apresuradamente y susurró algo al oído del árbitro, quien luego dijo: “Un nuevo miembro. Bienvenido. Continuemos, entonces”.

Uno de los miembros, que ya estaba en medio de su propuesta, se inclinó inmediatamente hacia adelante. “Este diseño puede mantener confinados espíritus menores y comunes. Resistirá los intentos de disipación, y mis experimentos demostraron que solo los espíritus más débiles lograban escapar de esa manera. Es especialmente útil contra espíritus con naturalezas más ordenadas, pero ninguno de los cuatro espíritus salvajes que probé logró escapar, pese a que uno de ellos era inusualmente astuto.”

Un hombre tan bajo que sus pies colgaban de su silla preguntó: “¿Cuánto?”

“Cuarenta y cinco oro”, respondió el primer hombre, con una sonrisa evidente en la voz, “o doscientos gramos de polvo de sombra”.

“¿Y qué tal cincuenta gramos de polvo de sombra y una piedra de víbora natural?” ofreció una mujer.

El hombre bajo se recostó hacia atrás, insatisfecho, sin hacer una contraoferta.

El vendedor miró a su alrededor, a ver si alguien más iba a intervenir, pero nadie lo hizo. Pareció más que satisfecho cuando dijo: “Trato hecho.”

El árbitro asintió y, con tono aburrido, dijo: “Anotado”.

El siguiente miembro presentó varios componentes raros que probablemente Siobhan no podría adquirir en el Mercado de Waterside. Tenían componentes restringidos que las Corporaciones permitían, pero que se rastreaban de vendedor en comprador, siendo componentes completamente ilegales, y otros simplemente raros y valiosos. Uñas humanas, crecidas hasta formar rizos. Partes de una sirena, incluyendo tentáculos y órganos que imitaban al humano, del cuerpo principal, sin los cuales la criatura seguramente no habría podido vivir. Los colmillos de una serpiente voladora rara que habitaba mucho más cerca del ecuador, y otras ofrendas igualmente extrañas.

Después, alguien ofreció enseñar a lanzar un conjuro que confundía la mente, causando problemas a la víctima para leer y comprender. Sugerían que esto podría usarse en quienes firmaban contratos, recibos u otros documentos vinculantes que se beneficiaran de la distracción. Varias personas aceptaron, a pesar del precio pedido de cincuenta oro.

« Seré cautelosa al prestar atención si alguna vez encuentro dificultades para concentrarme en algo que alguien me pida que firme », pensó Siobhan con inquietud.

Lo siguiente era algo más inocuo. Artefactos de cajas frías ligeras, diseñadas para conservar alimentos, pociones o ingredientes, con una firma y una mejora secreta que no solo las mantenía frías, sino que también suprimía la putrefacción y la deshidratación, como una combinación falsificada de una caja de hielo convencional y las cajas de evidencia que usaban los oficiales.

La mujer de la profecía había entrado en la habitación y se había acomodado contra la pared opuesta. El árbitro la llamó para evaluar el artefacto. Cuando confirmó su calidad, un puñado de personas hicieron pedidos para uno igual, incluido el propio árbitro, en nombre de la organización.

« Esto resulta rentable », pensó Siobhan. « La exención del treinta por ciento en impuestos mágicos ya es un gran incentivo. Es algo que quizás quisiera explorar la Vadan Cérvido, una vez que sean lo suficientemente grandes para asegurarse de que todo no se des controle y explote en sus caras como una bola de fuego mal controlada. »

Los asistentes continuaron ofertando y pujando por los objetos en venta durante los siguientes minutos, pero Tanya se mantuvo en silencio. A Siobhan le preocupaba que lo que la otra mujer hubiera venido a buscar ya hubiera pasado mientras ella permanecía atascada en la entrevista de ingreso.

Finalmente, hubo una pausa más prolongada de lo habitual. El árbitro miró a su alrededor. « ¿Alguna oferta más? »

Al no escuchar respuesta, el árbitro aclaró su garganta. « Entonces, pasemos a las solicitudes. »

Tanya rápidamente se tensó, su pie golpeando nerviosamente el suelo unos segundos antes de quedarse quieto.

Esta vez, la gente empezó a pedir lo que necesitaba, ya fueran componentes, creaciones mágicas o información. Incluso alguien solicitó un guardaespaldas. Ofrecían un precio, y a veces otros que podían cumplir con el requerimiento discutían o pujaban entre sí. Algunas solicitudes no eran aceptadas.

Tanya fue de las primeras en hablar: « Ofrezco cien piezas de oro, además de tres núcleos de bestia verdes con un valor energético combinado de diez millones de truños, por información útil acerca de la Reina Cuervo. Puedo dividir la recompensa entre varias personas si más de una tiene conocimientos relevantes. »

Sebastián siempre encontraba difícil estimar el precio de las cosas en Gilbratha, pero pensaba que los núcleos de bestia, respetables en color y valor energético, valían probablemente la mitad del oro, o quizás menos, ya que ese valor energético se dividía entre los tres. Como el celerio, los precios subían drásticamente con la calidad superior. Estos permitirían a alguien con una capacidad de veinticinco cientos truños lanzar hechizos durante aproximadamente una hora antes de que el último núcleo se agotara y se desintegrara como un conducto sobrecargado.

Ella, con una capacidad mucho menor, podría usarlos unas diez horas aproximadamente. La conveniencia hacía que pareciera tentador comprar uno a alguien que no fuera Tanya, pero incluso si solo quisiera uno con un valor energético total de un millón de truños, que duraría

aproximadamente una hora, podría gastar ese mismo dinero en muchas otras cosas. Podría comprar tres libros de referencia no mágicos, un vestido con guantes y un sombrero, o comida para dos semanas, con esa cantidad. Además, su farol, con su llama ajustable, seguía cubriendo sus necesidades de hechizo por ahora.

« Quizá, una vez que pague mi deuda, pueda permitirme esos lujos », pensó. Ocultar un núcleo de bestia en su bota, junto a su conducto de zafiro, significaba que nunca estaría completamente desprotegida.

En el silencio que siguió a la petición de Tanya, algunos de los demás miembros miraron a su alrededor, mientras un par de ellos se mostraban incómodos. Finalmente, un hombre dijo: “Si buscas información concreta, no solo rumores, eso será difícil de conseguir. Lo poco que sé, al menos, es de conocimiento general. Ella robó algo de la Universidad, es poderosa, una lanzadora libre y practica magia de sangre. Si entramos en rumores... ella es una cambiadora de forma y puede viajar a través de las sombras y controlarlas, por eso han tenido tantos problemas para atraparla”.

Siobhan casi se atraganta con su propia saliva. ‘¿Qué...?’.

Otra persona agregó: “Tengo un contacto en la brigada de investigadores-adjutantes. Puedo preguntarles por más información, por el precio adecuado. Aunque no están directamente en ese caso, así que tal vez obtenga más detalles, pero probablemente no tendrán acceso a material verdaderamente clasificado.”

Liza permaneció en silencio, con su postura aburrida sin cambiar. Ni siquiera miró hacia Siobhan.

Tanya se inclinó hacia adelante. “¿Alguien tiene información sobre su vínculo con el Ciervo Verde?”

Vuelve el silencio, y luego alguien se encogió de hombros. “Escuché que podría venir si haces una ofrenda lo suficientemente atractiva. Quizá Lord Stag sepa qué le gusta o tenga algún acuerdo con ella.”

Otra persona resopló. “O quizás los Morrows simplemente le fastidiaron de alguna manera.”

El hombre que había propuesto el diseño de un hechizo de captura de espíritus dijo: “Podría realizar un ritual de invocación para conectar a ambos. Esto alteraría ligeramente sus destinos, haciendo más probable que se encuentren.”

Una mujer negó con rapidez. “Aconsejo no hacer eso. Los resultados son totalmente inciertos. Aunque ese tipo de compulsión funcionara con ella, ¿qué clase de encuentro sería? Yo, definitivamente, no quisiera toparme con la Reina de las Cuervas en un callejón oscuro.”

Un hombre con cuernos que salían de debajo de su máscara dijo: “Estoy de acuerdo. Tengo contacto con alguien que posee información relevante sobre cómo organizar un encuentro con ella. Lord Lynwood ya lo hizo. Pero deberán preparar una ofrenda para ella además de mi pago. Puedo dar una respuesta en nuestra próxima reunión.”

Siobhan decidió pedir a Lynwood y a sus hombres que no difundan rumores sobre ella.

Tanya dudó, pero se recompuso y asintió al hombre con cuernos. “Muy bien. Pagaré setenta monedas de oro y veinte núcleos de bestia a quien pueda confirmar un encuentro con ella, junto con detalles sobre la ofrenda que requiere.”

“El lugar y el momento del encuentro los elegirá ella,” dijo el hombre. “¿Está bien?”

Tanya pareció sumamente incómoda, pero nuevamente asintió.

La reunión continuó, y otra persona pidió una receta para una tintura disolvente fuerte. Ofrecieron ya sea veinte monedas de oro, o un recetario de un antídoto de uso múltiple, o una poción de visión nocturna.

‘¿Una tintura disolvente? Tengo acceso a una receta para un ácido fuerte,’ pensó Siobhan. ‘Quizá pueda ganar dinero ofreciendo acceso a conocimientos de la biblioteca de la Universidad.’ Sin embargo, no dijo de inmediato que podía cumplir con el pedido del hombre. ‘No sé quiénes son estas personas. Alguien podría reconocer el tipo de información que podría vender y hacer conexiones. Necesito esperar hasta tener una idea más clara de en qué me he metido. Por el momento, no he hecho nada ilegal. Técnicamente.’

Esas ideas casi la hicieron dudar antes de pedir lo que quería, pero decidió seguir adelante. “Busco sempervivum apricus y raíz de mandrágora. Ambos aún vivos.”

Un hombre regordete levantó inmediatamente su mano. “Los tengo ambos. Te los vendo por cuarenta y cinco monedas de oro, o a cambio, un objeto adecuado.”

Un rápido cálculo mental le indicó que sus precios eran en realidad ligeramente superiores a los de la tienda de componentes que la había rechazado, si descontaba el treinta por ciento de impuestos que los Coronados añadían a todas las ventas mágicas. “¿Necesitas pociones de regeneración?”

“¿No de curación?” preguntó él, dudando. “Bueno, supongo. Querré que las tasen, por supuesto, pero si cumplen su función, aceptaré seis a cambio de las plantas.”

“De acuerdo,” dijo ella, sonriendo debajo de su máscara anodina. Cada poción costaba algo más de tres monedas de oro en su fabricación, y podía producir dos en unas pocas horas. Acababa de ahorrarse veintiséis piezas de oro por un fin de semana de trabajo.

En cuanto a su vendedor, una tienda autorizada habría vendido cada poción por unos veinte oro. Incluso el Rincón Verde las vendería por más de siete oro. Por lo tanto, a menos que tuviera un alquimista dispuesto a vendérselas por debajo del precio de mercado, él había aceptado un acuerdo que le podía dejar desde sin beneficios hasta obtener veinticinco oro extra.

Al terminar la reunión, el árbitro dijo: “También estamos interesados en adquirir ciertos objetos. Por ahora, buscamos artefactos de comunicación o protección, componentes elementales y celerio.”

Algunas personas ofrecieron venderle objetos al árbitro y, cuando concluyó la charla, el hombre regresó a hablar, con la voz pausada como si recitara un discurso memorizado. “Esto puede ser un recordatorio para nuestros antiguos miembros, pero asegúrense de estar atentos a las señales de nuestra próxima reunión. Pueden encontrar las ubicaciones en la lista pegada en la pared, allí.” Señaló un papel. “Memorícenlo, así como las traducciones de su significado. La reunión queda levantada. Quienes deseen, pueden intercambiar información libremente entre ustedes. Si han acordado un intercambio, esperen a que uno de nosotros medie la transacción.”

‘Si quienes venden o compran información tienen un comercio arbitrado, eso significa que los organizadores de la reunión obtienen todo ese conocimiento gratuitamente. Por supuesto, los participantes podrían decidir no permitir que medie alguien, pero sin esa mediación no tienen seguridad de que la información entregada valga lo que se prometió. Esto hace que todo este acuerdo sea doblemente rentable para los que están detrás de él.’

Mientras mantenía un ojo furtivo en Tanya y atendía a cualquier conversación interesante, Siobhan se acercó a la pared para leer el papel allí pegado. Aparentemente, los organizadores pagaban a varias familias y tiendas por colocar decoraciones de origami con enlaces simbólicos en sus ventanas. Los organizadores podían cambiar los detalles de esas decoraciones a distancia, y todo lo que los miembros debían hacer era pasar por allí para saber cuándo sería la próxima reunión o recibir una advertencia si había sido cancelada, y mantenerse alerta.

Los organizadores enviaban a Siobhan y Tanya en direcciones distintas y en momentos diferentes, pero no le resultó difícil volver a encontrar a Tanya.

La siguió a distancia, recorriendo todo el camino de vuelta hasta la Universidad. Observó cómo la otra chica regresaba a los dormitorios, luego esperó unos minutos mientras mantenía el hechizo del compás, pero Tanya parecía no haberse movido de su habitación.

Siobhan estaba agotada y no deseaba más que encontrarse con una calle oscura, convertirse en Sebastien y desplomarse en su propia cama. En cambio, se dio vuelta y caminó rápidamente de regreso a la ciudad. ‘No puedo permitirme una deslizadamente.’

Se transformó en Sebastien en la Puerta de Seda, luego caminó hacia la casa de Oliver. A pesar de su ropa abrigada, sus dedos y pies estaban completamente helados al llegar. Los sirvientes ya habían partido por la noche, así que Oliver abrió la puerta él mismo.

Se sorprendió al verla, pero le hizo una señal para que entrara y subiera a su oficina, indicándole que se quedara de pie, temblando, frente a la chimenea mientras él alimentaba el fuego para avivarlo. Mientras ella se calentaba, bajó a la cocina y preparó café para ambos.

Cuando regresó, Sebastien dejó que unas gotas de determinación tranquilizadora se reflejaran en el oscuro líquido. Ella se ofreció a hacer lo mismo por él, pero él negó con la cabeza, ya bebiendo de su taza. “No hace falta. Ahora dime qué sucedió. ¿Te ayudó Liza?”

“Así fue. Aunque no de la manera que esperaba. Seguí a Tanya Canelo—la chica que hizo explotar la Torre del Águila para evitar que me atraparan—hasta una reunión secreta de taumaturgos. Ahora soy su miembro más reciente.”

Él tomó un sorbo de su café, sin parecer muy sorprendido. “Eso es algo de gran importancia,” dijo con calma. “Cuéntame más.”